



ALGUNAS VENTAJAS DE LA RECESION ECONOMICA

DISMINUIAN ENTRE OTRAS COSAS, LOS INFARTOS DE MIOCARDIO, EL CANCER Y LOS ACCIDENTES AUTOMOVILISTICOS Y AUMENTAN LAS RESERVAS ESPIRITUALES DE LOS PUEBLOS

NO debemos estar tristes. El futuro no es tan negro como nos lo pintan. La recesión económica desarrollará las grandes virtudes que la soberbia humana tenía arrinconadas. Todos seremos más modestos, más templados, más sobrios. Hay que admitir, dándonos golpes en el pecho, que estábamos exagerando: ahora, por fin, las cosas volverán a su sitio y los pobres serán pobres como Dios manda y los ricos serán ricos, como ha sido siempre. Los pelagatos bajarán del Seat y volverán a la alpargata y al tocino, que es lo suyo.

Habíamos llegado a un extremo intolerable: ya nadie quería morir como antes, de gripe, de pulmonía, de garrotillo, de sarna o de sabañones. Todos querían vivir lo suficiente para morir de enfermedades de señoritos. Pero eso se acabó. A partir de ahora morirán estrellados con su coche, de infarto de miocardio o de cáncer los que dispongan de una renta estable que les permita llegar a las edades propias de esas cosas.

Y lo mismo pasará con los niños. Todos quieren tener hijos que sobrevivan a los peligros de la infancia. Y eso es imposible. Ahora debemos volver a aquellos admirables tiempos en que sólo los fuertes llegaban a adultos. Goya, genio de la raza hispana, tuvo veinte hijos y se le murieron diecinueve. Eso es vida y no como ahora, que todos, por culpa de la publicidad televisiva, no

solamente quieren que vivan todos sus hijos, sino que además sean como Cruyff y tengan un escalextric en un salón-comedor-cuarto de estar con parquet y solthermic. Ahora el gañán volverá a la azada y el señorito a la jaca. Se acabó eso de tomar juntos whisky en la misma barra. Los pobres se harán más sufridos, aumentará la religiosidad y las grandes fajas-camiseta-calzoncillo sustituirán a los cinturones de mariquita con hebilla deslumbrante, suite expresión de una cultura exhibicionista y pseudofálica.

Aumentará entre el pueblo la afición a la metafísica, a la patata cocida y a la manteca con pimentón. Los ricos de toda la vida, por su parte, por fin podrán demostrarlo conduciendo sus coches por las autopistas semivacías y podrán andar por Londres y París sin temor a encontrarse con compatriotas de vuelo charter en los cines porno. Aunque no necesitarán de esos espectáculos, porque entre las muchas ventajas que nos traería la recesión, está la de un brillante aumento de la prostitución y una vuelta al tradicional derecho de pernada que será aceptado con complacencia por todos los que reciban sus beneficios.

Es decir, que vamos a tener menos baratijas, pero a cambio, vamos a gozar de una nueva edad de oro. ¡Ah!, y florecerá la poesía social y la novela naturalista.

GENOVENO DE LA O

